

Bancos metálicos de color blanco. Una máquina expendedora, otra de café, un par de personas durmiendo en el suelo. Una cafetería abierta, luz excesiva para la madrugada, brillo eléctrico: aeropuerto. Dos personas sentadas en la cafetería, una reclinada contra la mesa, leyendo; otra apoyada en la silla, mirando a cualquier parte. Ella té, sin tocar; él café y migas de lo que una vez fue un hojaldre. Paneles informativos y señales luminosas: son casi las tres. Sonidos de tránsito y equipaje, olor a desinfectante. Ella habla. Dice,

Ella: ¿Adónde va?

Él: ¿Perdón?

Ella: Quiero decir, que a dónde vas a volar.

Él: ¡Ah! Lo siento. No había escuchado.

Él abandona el libro, se incorpora, la mira. Tiene en torno a los treinta años y viste de forma elegante: lleva el pelo repeinado, pero su raya está un poco deshecha.

Él: A Tánger. Voy a Tánger, ¿ust...? ¿Y tú?

Rectifica: ella parece mucho más joven, y quizá el tono excesivamente formal hubiera resultado inadecuado. Tiene el pelo recogido en la nuca y viste de forma fresca. Su maleta es azul.

Ella: ¿Tánger? Qué interesante. Eso es Marruecos, ¿no?

Él: Sí, es Marruecos, al norte.

Ella: ¿Y vas solo?

Él: Sí, voy solo. Voy a ver un centro... un centro educativo.

Ella le observa de cerca, apoyándose en la mesa con los codos, y eso le hace parecer algo más joven de lo que en realidad es.

Ella: ¿Un centro educativo? ¿Eres profesor?

Él parece algo incómodo con su pregunta, se mete las manos a los bolsillos, se hunde en la silla.

Él: No, no exactamente.

Después, confiesa:

Él: Es un... proyecto personal. No mío, de mi mu... de mi novia. Tiene una fundación y hemos hecho una donación conjunta, y hemos trabajado...

Ella: ¡Qué interesante!

Sonríe, pero solo es sincera a medias. La otra mitad de su reír es solo el puro deseo de hacerlo.

Él: Sí...

Ella: Qué guay. Impresionante.

Él: Bueno...

Ella: ¿Y por qué ella no ha venido contigo?

Él: Tenía mucho que hacer. No era un buen momento.

Ella: Ahhh...

Duda.

Ella: Y tú tenías prisa por verlo, claro.

Él parece incómodo con su interés y se vuelve a erguir en el asiento.

Él: Bueno, es una especie de regalo.

Ella enarca las cejas.

Ella: ¿Regalo? ¿Cómo regalo?

Él: Bueno, sí, un gesto...

Ella: No entiendo.

Se pone nervioso. Ella nota que él no está acos-

tumbrado a dar explicaciones. Un grupo de niños, más bien adolescentes, entran al aeropuerto y se sientan en una mesa, unos cuantos huecos más adelante. Hacen ruido e incomodan a una de las personas que están durmiendo en el suelo. Son solo adolescentes, sin guía.*

Él: El centro... lleva mi nombre.

Ella sonrío, esta vez de una forma más sincera, pero con un toque de malicia que a él le parece algo desdeñoso.

Ella: Así que un centro a tu nombre... Qué guay. Impresionante.

Él suspira y rompe el contacto visual. No sabe por qué se lo ha dicho. Da una vuelta innecesaria a su café y deja que el sonido de la cucharilla llene el silencio.

Él: No me has dicho a dónde vas tú...

Se incorpora con él, cruza las manos sobre la mesa: sus uñas son cortas y sus brazos muy delgados. Piensa que ella tendrá en torno a los veinticinco años, pero no está seguro.

Ella: Voy a Ámsterdam.

Él: ¿Sola?

Ella: Mi novio está allí

Él: ¿Vive ahí, trabaja...?

Ella: No... no usualmente. Vivimos juntos aquí, en España. Ahora está haciendo una estancia allí... quiero decir, que tiene una beca para algunos meses.

Él: ¿Es profesor?

Ella: Investigador

Él: ¿Y qué investiga?

Sonríe un poco, pero mira el suelo, insegura. Abre la boca un par de veces antes de contestar, y, finalmente:

Ella: Es médico...

Él: Qué interesante.

Ella: Sí, supongo.

Ambos contemplan el hueco vacío de las sillas que tienen delante. Les separa una mesa, con sus dos taburetes correspondientes. Los dos dudan si aproximarse, si conquistar ese espacio. Ninguno se mueve. Pasan dos minutos completos. Ella bebe un sorbo de té ya frío.

Ella: ¿Cómo te llamas?

Él: Soy Iván.

Ella: Yo soy Emma.

De nuevo, el silencio. Ella piensa que ya ha iniciado dos veces conversación: si quiere seguir hablando, le toca a él, ¿no es verdad? Iván apura el resto de café de un sorbo, tomándose un tiempo eterno en tragar.

Iván: Y tu vuelo, ¿sale pronto?

Emma: A las seis. Pero vengo desde otra ciudad, y el bus me ha dejado aquí a la una...

Iván: Sí, te he visto llegar...

Emma: ...no había mejor combinación. Además, con este temporal... me daba miedo que nos quedáramos atrapados en la nieve y llegar tarde.

Iván: Ya...

Emma: Mucha gente se quedó atrapada la semana pasada, así que... ¿Y el tuyo?

Iván: A las seis, también. Menos diez.

Emma: ¿Tampoco eres de aquí?

Iván: Sí, soy de aquí. Bueno, vivo aquí. Solo que me gusta llegar con mucho tiempo al aeropuerto.

Emma: ¿Por el transporte?

Iván: No, no es eso. Me ha traído... me ha traído mi novia en coche, a las doce.

Ella se ríe un poco: esta vez es sincera. Él sonr­e también: se miran. Ambos se han apoyado contra la mesa y redirigido su cuerpo hacia el otro sin disimulo.

Iván: ¿Qué?

Emma: No, ¡nada, nada! ¡Solo que es demasiado pronto, pero no pasa nada!

Iván: Me gusta llegar con tiempo a los sitios...

Emma: ...yo soy un desastre.

Iván: Justo te iba a decir eso. Que pareces de ese tipo de personas que siempre llega tarde.

Emma: ¡Oye!

Iván: ¿No es verdad?

Emma: Sí, sí lo es.

Finge culpabilidad, se ríe, baja la mirada, juega­tea un poco con su pelo. Sus ojos son azules. Los de él, marrones. En realidad, todo en él es marrón: el maletín, el pelo, la piel, los ojos, el jersey. Piensa en comentarlo. No dice nada.

Iván: Y... ¿tienes ganas?

Emma: ¿Del viaje?

Iván: Sí, del viaje, de ver a tu novio, Ámster­dam... ¿has estado antes?

Ella parece turbada por algo que él no sabe cómo interpretar.

Emma: Sí... quiero decir, no. No he estado en Ámsterdam nunca. Tengo ganas.

Iván: Yo tengo muchas ganas de ir a Tánger...

Algo en su voz no resulta del todo convincente.

Iván: ...y de ver el colegio y todo eso.

Emma: Ya. Parece interesante. Muy interesante... ojalá yo....

Iván: ¿A qué te dedicas?

© del texto: Sara barquinero, 2019
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2019
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: ??? de 2019
ISBN: 978-84-9743-???-?
DL: L???-2019
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.